

El reconocimiento de los profesionales de la información en los Estados Unidos

María Rosa GARRIDO ARILLA

Profesora de Biblioteconomía y Documentación.
E.U.B.D. Complutense

Son muchos los ensayos de investigación que se vienen publicando en los últimos años sobre el perfil humano y académico que deben de tener, en la sociedad de hoy, los IP (Information Professional) como se denominan en Estados Unidos, a todos aquellos agentes profesionales que no crean la información (esto lo hacen los periodistas por ejemplo), sino que trabajan con la información que crean otros¹.

¹ Confróntese, entre otros, los siguientes estudios publicados en los últimos años: BUSTELO CUESTA, C.: «El reconocimiento profesional del documentalista: nuevas tendencias». En: *Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*. Málaga, Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 1986, pp. 735-745. CACALY, S.: «Les piétons du savoir: La profession de documentaliste en France aujourd'hui». *Documentaliste*, vol. 22, n.º 6, 1985, pp. 208-215. CARRION GUTIEZ, Manuel: «Hacia una definición del bibliotecario en España». *Boletín de la ANABAD*. XXXI, n.º 4, 1981, pp. 565-578. COLL VINENT, R.: «Perfil humano y técnico del profesional de la documentación». En: *Primeras Jornadas de Documentación Automatizada*. Madrid, ICYT; Barcelona, CIDC, 1984, pp. 43-59. COLOMER, M.: «La formación continua: Análisis y valoración de los programas de formación continua en los países comunitarios». En: *Terceras Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*. «Documat 90». Palma, Universitat de les Illes Balears, 1990, vol. I, pp. 77-99. COURRIER, Yves: «Previsions quantitatives et qualitatives et formation des spécialistes de l'information documentaire». *Libri*. Copenhagen, 1988, vol. 38, n.º 1, pp. 1-25. CHOBOT, Mary, C.: «Improving the quality of continuing education». *IFLA Journal*. Munchen, 1989, vol. 15, n.º 3, pp. 210-217. FUENTES, M.E.: «Estudios y formación especializada de los científicos de la información». En: *Terceras Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*. «Documat 90». Palma, Universitat de les Illes Balears, 1990, pp. 187-215. GORMAN, G. E.: «Teaching library science: aspects of effectiveness in academic life». *Libri*. Copenhagen, 1988, vol. 38, pp. 297-313. LOPEZ YEPES, José: «Notas sobre la formación del documentalista en la Facultad de Ciencias de la

Pero acabo de leer uno especialmente interesante sobre el perfil profesional de los «Information Science» en USA, en donde estos estudios de Biblioteconomía y Documentación, a nivel universitario están establecidos desde finales de los años cincuenta, escrito por Richard D. Mason, eminente profesor de la Southern Methodist University en Dallas, Texas².

Estimo de interés transmitir algunas de las opiniones vertidas en ese trabajo ya que en España esos estudios de Biblioteconomía y Documentación no cuentan con tanta solera como en Estados Unidos. Fueron creados por el Real Decreto 3104/1978, de 1 de diciembre y regulados por la Orden Ministerial de 24 de febrero de 1981 en la que se fijaban las directrices para los planes de estudio de estas Escuelas Universitarias, reordenables en la R.D. 1497/1987, de 27 de noviembre. En la actualidad existen en España entre Escuelas Universitarias y Diplomaturas, ocho centros académicos donde se pueden cursar estos estudios³.

Como señaló Lasso de la Vega, hasta la implantación de estas Escuelas Universitarias de Biblioteconomía y Documentación, la preparación de los profesionales dedicados a estas parcelas del saber, se realizaba de modo autodidacta: «... a presencia de las convocatorias a oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas»⁴. No existían centros oficiales donde cursar estos estudios. Del mismo modo se expresaba López Yepes: «En España el panorama de los estudios sobre la formación de documentalistas y su consiguiente puesta en práctica no goza, en nuestra opinión, del arraigo que cabría esperar a pesar de la tradición de nuestros estudios bibliográficos, por un lado, y de la necesidad de incorporarnos al desarrollo tecnológico y científico más avanzado, por otro»⁵.

Información de la Universidad Complutense de Madrid». *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1976, vol. I, pp. 41-49. PEREZ ALVAREZ-OSSORIO, J.R.: «Formación Profesional del documentalista en España». *Boletín de la ANABAD*, v. XXXVI, n.º 1-2, 1986, pp. 315-324. PREVOT, M., SOENEN, H.: «Les candidats aux métiers de l'information-documentation en France». *Documentaliste*, vol. 26, n.º 2, 1989, pp. 89-93. VICE, Katherine: «Professional status: not the be all or end all». *Canadian Library Journal*. Ottawa, 1988, vol. 45, n.º 1, pp. 23-27. VILLAGRA, A.: «La formación continuada de los documentalistas en España (un reto para una profesión dinámica)». En: *Terceras Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*. Palma, Universitat de les Illes Balears. 1990, pp. 394-432.

² «What is an Information Professional?». *Journal of Education for Library and Information Science*, 1990, vol. 31, n.º 2, pp. 122-128.

³ Están adscritos a las siguientes Universidades: Barcelona, Granada, Salamanca, Zaragoza, Carlos III de Madrid, León, Complutense de Madrid y Murcia.

⁴ Vid. LASSO DE LA VEGA, J.: «La formación profesional del bibliotecario en la actualidad». *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1978, vol. III, p. 113.

⁵ LOPEZ YEPES, José: «Notas sobre la formación del documentalista en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid». *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1976, vol. I, p. 45.

Hoy, esta visión parece haber cambiado. La fuerte demanda social y el interés creciente por los estudios documentales, ha cristalizado en forma de Escuelas Universitarias, que imparten Diplomaturas Universitarias, y cuya acuñación definitiva, previsible y no muy lejana, será la creación de Facultades de Biblioteconomía y Documentación en las que se cursará el ciclo completo de la enseñanza superior. Así lo intuyó también Pérez Alvarez-Ossorio y lo expresa en un artículo publicado en 1979 en la *Revista Española de Documentación Científica*; «La información y documentación científica ha pasado, pues, de ser considerada como un simple actividad de apoyo a constituir una auténtica rama de la investigación científica sin perder, por supuesto, su carácter de servicio a la comunidad científico-técnica»⁶.

DESTINADOS A TEJER LA SOCIEDAD

En primer lugar el profesor Mason pone el acento en un punto capital para entender estos nuevos profesionales y estos estudios; «Information professionals are destined to become society's weavers»⁷. Señala que estos profesionales de la información son elementos principales en esta sociedad de la información y están destinados a llevar a cabo, ayudados por las nuevas tecnologías, una importante labor en la sociedad actual.

El fuerte desarrollo de la Ciencia y de la Tecnología, fundamentalmente a raíz de la II Guerra Mundial ha multiplicado la literatura especializada. Este crecimiento acelerado y acelerante trajo como consecuencias inmediatas el nacimiento de la informática como único medio para manejar sistemáticamente los ingentes volúmenes de información. A nivel profesional se ha detectado en el transcurso de los cuarenta últimos años, que la mayoría de los especialistas e investigadores se sentían incapaces no ya de leer, sino de dominar todo lo que fuera de interés y utilidad para su trabajo, con una sensación de estar siempre como aplastados por una creciente masa de literatura científica. Se estima, que sólo en el campo científico, hace unos pocos años se publicaban a diario «unos ocho mil artículos distintos que al cabo del año se convertían en cerca de 2,5 millones, con un volumen básico medio en palabras de seis mil millones anuales (alrededor de 30 mil millones de caracteres/año). Todo ello sin contar con la multiplicación neta que supone la edición en los diversos soportes al uno, habitualmente papel»⁸.

⁶ PEREZ ALVAREZ-OSSORIO, J.R.: «25 años de información y documentación en España». *Revista Española de Documentación Científica*, 1979, I, n.º 5, p. 505.

⁷ MASON, Richard O.: *Op. cit.*, p. 138.

⁸ GARCIA RAMOS, Luis A.: «Discos ópticos: tecnologías, productos, aplicaciones». Barcelona, Ediciones Técnicas Redes, 1991, pp. 10-11.

MISION

Este crecimiento acelerado de literatura especializada se empezó a analizar fundamentalmente a partir de la década de los años 60 al mismo tiempo que en Estados Unidos surgía el primer curso de IS (Information Science), a nivel universitario. Han pasado más de treinta años. Estos profesionales que se han desarrollado en USA a lo largo de estas tres décadas, aplican, según señala Mason, sus especiales conocimientos sobre información y tecnologías con un único propósito básico en su cabeza: conseguir la información adecuada, de la fuente mejor, más seria y científica, para el usuario preciso, ofrecida en el momento adecuado y de la forma más cómoda para el uso que se hace de ella y al coste que se justifique según el interés que ofrece la misma. Esta es la verdadera misión del Information Professional. Pero además de poseer conocimientos técnicos, puntualiza, un Profesional de la Información debe hacer juicios «en situaciones que son únicas, inciertas, equívocas y llenas de conflictos en el campo de los valores. Además la ética está unida al conocimiento, a los métodos y a la historia como un componente necesario en estos profesionales»⁹. Este planteamiento del perfil académico y de su misión en el mundo de hoy, es analizado por Mason a la luz de varias profesiones «punta» englobadas por el paraguas de «Information Professional».

El núcleo central de la *archivística* es recoger información sobre el pasado para tenerla disponible a grupos interesados en el futuro. Los *bibliotecarios* recogen información normalmente en forma de libros, documentos y periódicos para tenerla disponible a los miembros de la comunidad que lo soliciten. Los *documentalistas* evalúan la información que una entidad produce y conservan esa información para grupos interesados en un futuro más o menos próximo. Los *analistas de sistemas de información* examinan los asuntos operativos, administrativos y estratégicos de una entidad para mejorar la capacidad de decisión y de control. Los *expertos en gestión de empresas* crean modelos operativos para empresas que deseen mejorar su capacidad de decisión. Los *museólogos* adquieren, clasifican, conservan y exponen objetos culturales de interés histórico, estético y científico.

Cada una de estas profesiones, señala el eminente profesor, arrastran muchas decisiones que tiene mucho que ver con los juicios de valor. Un archivero tiene que decidir, por ejemplo, si almacena o no unas cartas de un personaje público, de un político, y cuanto ha de pagar por ellas en el caso de que no las posea. Para un documentalista el problema crucial se centra siempre en qué documentos debe guardar y cuáles no. Un profesional de los sistemas de información debe hacer un juicio complicado cada vez que define una base de datos. Un experto de gestión lo

⁹ MASON, Richard O.: *Op. cit.*, p. 122.

hace siempre que seleccione las variables particulares, las relaciones y las funciones usadas en su modelo. El conservador de un museo atraviesa situaciones parecidas cuando monta exposiciones o tiene que adquirir objetos culturales para el organismo donde trabaja. Por tanto, la capacidad de juicio y de decisión y el conocimiento experiencial deben ser añadidos al conocimiento científico, técnico y artístico en el caso de los «Information Professional». Mason especifica que el juicio de cada uno de estos profesionales se aumenta por medio de la empatía intelectual. Esto quiere decir que «un profesional debe ser capaz de colocarse dentro de la mente de su cliente y compartir plenamente su estado psicológico¹⁰.

LOS PARAMETROS PROFESIONALES

Varias tendencias afectan a estos profesionales. La primera, la rapidez, importante en una sociedad como la nuestra. Los usuarios necesitan cada día la información más deprisa. La información debe llegar en el momento oportuno.

Los «Information Professional» se están enfrentando con este reto que plantea la sociedad americana actual, estableciendo planes, escogiendo la tecnología más adecuada, fijando con mucha antelación las expectativas del cliente. Esto requiere un serio conocimiento de las necesidades de información de las entidades, de las personas que se atienden y de la demanda social. En cuanto a la distribución de esa información, hay en USA como dos grandes sistemas. El sistema «push», a través del cual el profesional entrega al cliente la información cuando cree que ha llegado la hora. Y el sistema «pull», cuando es el cliente el que la solicita. Mason especifica; los profesionales que atienden los museos, trabajan esencialmente por el sistema «push». El conservador de un museo, presenta permanentemente una exposición que permanece a disposición del público en los horarios establecidos.

Otra exigencia que se observa en el trabajo de estos profesionales es la necesidad de sincronización entre la «mente» fuente y la «mente» del cliente. Que la fuente y el cliente estén ligados. Que el envío y la presentación de la información y la recepción de la misma estén sincronizados. En algunos casos, se permite la inserción de un intermediario entre las dos partes. A esta última le denomina disposición «asincrónica». Es, por ejemplo, cuando el profesional se ayuda de la tecnología del video para asegurar una información atractiva para su cliente. Este sistema es muy popular en Estados Unidos.

Los archiveros, los bibliotecarios y los museólogos se establecen en instituciones esperando a que los usuarios vengan. La situación y el marco ambiental que les

¹⁰ *Idem*, p. 125.

rodea es para ellos especialmente importante para desarrollar sus virtualidades profesionales. Los documentalistas, por el contrario, no reciben tanto en «casa». Visitan más a sus usuarios. Los analistas de sistemas de información y los expertos en gestión, se convierten muchas veces en consultores.

Un buen profesional de estas áreas debe evaluar también el uso que sus consumidores hacen de su información para presentarla y prepararla de modo atractivo y eficaz. No podemos olvidar que se puede comunicar información por cualquiera de los sentidos. Al experto en información le corresponde elegir la combinación de textos, gráficos, sonidos, etc, que sean mejor comprendidos. Lo que requiere un serio conocimiento de la psicología humana, y una no menor familiaridad con las deslumbrantes posibilidades que ofrecen los nuevos medios tecnológicos.

LOS CUATRO PILARES

Mason no se corta a la hora de trazar una descripción del perfil profesional que tienen «algunos», y que necesitan «todos» los Information Professional en EE.UU.

Cada profesión descansa sobre cuatro pilares: conocimiento teórico especializado, procedimiento o métodos, historia y ética. Emitir opiniones y juicios es una de las características más acusadas de los IP, (señala el profesor de Dallas). Los IP deben poseer conocimientos especializados sobre los campos de interés social en el terreno de la información especializada. Deben conocer las fuentes documentales y saber las características de ese conocimiento. Poner énfasis en atender las solicitudes y los estados psicológicos de los usuarios. Ser expertos en alguna de las nuevas tecnologías y, sobre todo, en los métodos necesarios para satisfacer las necesidades sociales de información. Además en el ejercicio de su profesión, tendrán que echar mano, muchas veces, de su experiencia y sensatez siempre que tengan que arreglar «situaciones únicas, inciertas, equívocas o conflictivas». Deberán hacer también juicios éticos. Todo esto, dirá Mason al servicio de los usuarios y en beneficio de la sociedad.

Para el profesor de la Southern Methodist University de Dallas, con razón, las responsabilidades éticas de aquellos comienzan con la diferencia de poder que disfrutan sobre sus clientes. El cliente depende de ellos en ciertos servicios y espera que le entregue la información correcta. Un IP «no debe violar esta confianza», dirá. La información ética de un IP: «Debe ser exacta. Debe ser accesible para cualquier usuario cualificado que la necesita y la busca. Además de estos requerimientos básicos, está la cuestión de la obligación moral del investigador a recoger información anticipándose a las necesidades del cliente»¹¹.

¹¹ *Idem*, p. 135.

Pero además del concepto de empatía intelectual, que requiere que un profesional obtenga información íntima sobre sus clientes y que por lo tanto, muchos de estos conocimientos deben ser confidenciales, Mason puntualiza; «Hay obligaciones morales adicionales que van más allá de la relación entre cliente y profesional. Por ejemplo: el derecho a las fuentes de información, a la privacidad. Y otras, como las leyes de propiedad intelectual. También tienen obligaciones estos profesionales con la sociedad. Los bibliotecarios están obligados a asegurar que sus servicios promueven los ideales democráticos. Los documentalistas, a que toda la información requerida por las leyes se conserve durante los períodos de tiempo requeridos. Los archiveros obligados a asegurar que las generaciones futuras tendrán acceso a conocimientos valiosos de su pasado. Finalmente, los museólogos a recoger y distribuir los valores históricos y contemporáneos de una cultura»¹².

LA PREPARACION ACADEMICA DE LOS PROFESIONALES DE LA INFORMACION

El concepto de lo que debe ser un Profesional de la Información en USA, conlleva para Mason claras implicaciones en su educación. Debe saber bastante sobre Ciencias Sociales y Humanidades para entender las necesidades sociales y la propia naturaleza de la información requerida para satisfacerlas. Necesita de la Psicología y de las Ciencias de la Comunicación. Dominar varios idiomas así como los métodos de recogida, procesamiento y distribución de la información. Tener un extenso conocimiento de las nuevas tecnologías usadas en todos estos procesos informativos. Conocer la Etica y las implicaciones morales que conlleva el ejercicio de su profesión. Por todo ello aboga Mason abiertamente por una *calificada* educación universitaria «en la que se combine una amplia educación liberal con el aprendizaje especializado en cada profesión en particular»¹³.

La tarea no es sencilla: «Un currículum basado *únicamente* en cursos universitarios no es el mejor modo de desarrollar las capacidades prácticas o de decisión que necesitan estos profesionales»¹⁴. Estamos completamente de acuerdo. Los programas docentes de las Diplomaturas en Biblioteconomía y Documentación que ofrecen las Escuelas Universitarias en España, tratan de ofrecer a sus estudiantes una síntesis y una integración entre la teoría y la práctica en las disciplinas que por su naturaleza así lo requieren. Y además ofrecer la experiencia empírica adquirida a

¹² *Idem*, p. 136.

¹³ *Idem*, p. 137.

¹⁴ *Ibidem*.

partir de la elaboración y puesta en funcionamiento de los nuevos sistemas de tratamiento de la información en los campos de la ciencia y de la tecnología. Exigencia que es un reto para todos los que impartimos docencia en estas áreas del conocimiento. Enseñar en la Universidad no se limita a exponer técnicas y oficios, sino que incluye la necesaria profundización teórica e investigación científicas. Sergei Hessen lo explicaba así: «La enseñanza universitaria no es tanto una enseñanza propiamente dicha, como una exposición de las opiniones del hombre de ciencia. La esencia del curso universitario está en comunicar los conocimientos científicos de forma fluida, en aquel estado particularmente instructivo en el cual la investigación encuentra su expresión verbal apropiada»¹⁵.

En esta etapa de transición hacia el siglo XXI del que solamente nos separan ocho cortísimos años, envueltos por los avances de la tecnología, por los descubrimientos científicos del momento y por la diseminación de la información, hora es de reflexionar sobre la base curricular anticipada que deben tener los Profesionales de la Información en España cara ese año 2000.

¹⁵ HESSEN, S.: *Fundamenti filosofici della pedagogia*, v. 2. Roma, A. Aramando, 1956. Citado por Sabor, J. E.: *Métodos de enseñanza de la biblioteconomía*. París, UNESCO, 1968, p. 44.